

## Actividad musical de la sala de conciertos

Escribe: JAIME OSPINA VELASCO

El 25 de febrero se estrenó la magnífica Sala de Conciertos de la Biblioteca con un programa estu-  
pendo entre los mejores. Efectiva-  
mente se logró la presentación del  
profesor *Carl Weinrich*, quizás el  
mejor de los organistas norteamer-  
icanos, no solo famoso en su país,  
sino también ampliamente conoci-  
do en Europa por sus jiras y gra-  
baciones de numerosos discos, al-  
gunos reimpresos en Colombia.

Weinrich, personaje de vasta  
cultura (especialista en literatura  
inglesa) discípulo de Farman, es  
actualmente organista oficial de la  
iglesia de la Santa Comunión, de  
Nueva York, y director del Depar-  
tamento de Organo y Maestro de  
Capilla de la Universidad de Prin-  
ceton.

Durante su estada en Bogotá  
ofreció tres recitales, dos en febre-  
ro (25 y 28) y uno en marzo dos,  
que incluiré en este comentario pa-  
ra no desarticular mis observacio-  
nes sobre el artista.

La primera obra que sonó en las  
flautas del maravilloso órgano

Walker fue la Obertura de Inau-  
guración, compuesta especialmente  
para la ocasión por el maestro co-  
lombiano Fabio González Zuleta,  
director del conservatorio. De for-  
ma abiertamente neoclásica y con  
un contenido fluctuante entre lo  
antiguo y lo moderno, González  
Zuleta logró hacer una estructura  
sencilla y sobria de la que Wein-  
rich supo sacar buen partido. En  
seguida, una pulida versión de la  
Sonata en Fa mayor op 65 núme-  
ro 1 de Félix Mendelssohn y para  
completar semejante línea, la ro-  
busta y difícil Sonata N<sup>o</sup> 1 en Mi  
bemol mayor de Paul Hindemith,  
tal vez, lo más interesante del pro-  
grama. El recital continuó con  
Noel de Daquin y la Fantasía en  
Fa menor K 608 de Mozart, obra  
esta acabada y madura en la que  
Mozart consignó gran dosis de su  
fuerza expresiva. Finalizando, to-  
có, acompañado por un grupo de  
cobres de la sinfónica, el Concier-  
to para Organo y Fanfarria del  
contemporáneo Norman Lockwood.

El segundo y tercer días fueron  
de homenaje a Juan Sebastián  
Bach, el insigne "Alabador de

Dios". El programa del 28 estuvo integrado con las siguientes obras: Preludio y Fuga en Mi bemol mayor, Preludio Coral "Allein Gott in der Hoh sei Ehr". (Solo Dios está en lo alto de la gloria), Preludio y Fuga en Sol mayor, Sonata N° 5 en Do mayor y finalmente los preludios "In dir ist Freude" (En tí está la alegría), "Herr Gott, nun schleuss den Himmel auf". (Señor Dios, ahora se nos abre el cielo), "Liebster Jesu, wir sind hier". (Amadísimo Jesús, henos aquí) y la monumental Toccata y Fuga en Re menor. Fuera de programa, un preludio del pequeño catecismo y el Coral "Todos creemos en el verdadero Dios".

El 2 de marzo, continuando con obras de Bach, interpretó la Toccata y Fuga en Fa mayor, el Preludio Coral "An wasserflüssen Babylon" (junto al río de Babilonia),

el Concierto N° 2 en La menor, la Passacaglia y Fuga en Do menor, el Preludio Coral "Wachet auf, ruft uns die Stimme". (Despiértanos, llámanos con tu voz), el Preludio y Fuga en La menor, y extraprograma el primer movimiento del Concierto en Sol mayor, y el preludio "In dulci jubilo".

Carl Weinrich, es un claro ejemplo de la técnica organística contemporánea. La clara y medida exposición de los temas y motivos, casi rechazando de plano la "ligadura", tan usada hasta principios de siglo, representa una innovación positiva. Su dominio del pedaleo y la maravillosa disposición interpretativa de la obra de Bach, en la que se mide al organista, sin lugar a dudas, lo colocan a la cabeza entre los ejecutantes del órgano, al lado de figuras como Dupré y Heiller.